

SUSCRIPCIÓN
Un mes, 0'50—Trimestre, 1'50. — Anuncios y Reclamos a precios convencionales. — Redacción, Administración y correspondencia: Círculo Reformista, Canalejas 57, bajo. — No se devuelven los originales:

LA LLUVIA

SEMANARIO REFORMISTA

UN TRIUNFO MAS A NUESTRA CAUSA

La elocuente, brillante y convincente voz de nuestro querido e ilustre jefe D. Melquiades Alvarez, se ha dejado de nuevo oír en el mitin reformista celebrado con tanto entusiasmo en la culta ciudad de Sueca.

Se nos podría tachar de apasionados si en estas columnas tratáramos de rendirle el incienso que tan alto tribuno merece, no solo por las nobles y honradas ideas que sustenta, si que también por el alto concepto que tiene formado de nuestra tan cacareada neutralidad; pero séanos permitido el decir, que la argumentación empleada ha sido tal, tan convincente su oración, que el velo de la duda ha sido descorrido para muchos de nuestros conciudadanos que le suponían inclinado a arrastrarnos a la gran hecatombe europea en apoyo de los aliados. Oigámosle a él.

«Soy hombre de fe: la fe es hija de las convicciones. Soy además hijo del pueblo, y el pueblo es lo único sano que nos queda en España. El pueblo es esclavo del deber; pero a veces, con razón se revela contra las injusticias. La política no debe ser cosa de egoísmos, sino de abnegación y de sacrificios. Por eso los reformistas aceptaríamos el Poder solo cuando se nos diera en condiciones de hacer labor útil para el país. Como hasta ahora cuando se nos

ofreció, no era en tales condiciones, lo hemos reusado. Estábamos donde estamos. Somos radicales, más que radicales, ultraradicales de la izquierda. Yo predico con el ejemplo. Considérome obligado a pedir la reforma de la organización del Parlamento, de la acción fiscal y de la propiedad. Respecto a la forma de gobierno, es cosa accidental. Los republicanos pueden ir al poder si la corona se doblega al pueblo, que es el verdadero soberano.

«La guerra presente ha traspasado los límites de la epopeya. Los ciudadanos no pueden ser neutrales; pero el Estado sí puede serlo. El Gobierno es una cosa abstracta, que no puede tener opinión pero los ciudadanos no pueden ni deben ser indiferentes. ¿Es que afirmando esto pedimos que se rompa la neutralidad española? No es eso. Afirmamos, por el contrario, que no habrá partido ni hombre alguno que pudiera romper nuestra neutralidad. Lo que pasa es que no podemos ir a la guerra por que carecemos de la necesaria preparación militar para tomar parte en la lucha.»

Italia tenía pueblos irredentos que aspiraba a conquistar; los países balcánicos sentían la aspiración de constituirse en una gran potencia; Rumanía sentía iguales deseos; Portugal fué a la guerra obligada por su pacto con Inglaterra y porque aspiraba a conservar sus colonias en Africa.

Nuestra situación es bien dife-

